

Clase, género y trabajo: “las chicas” de la fábrica Kenia entre 1982 y 1994

Class, Gender and Work: “The Girls” of the Factory Kenia Between 1982 and 1994

Daniela J. Gimenez

Facultad de Ingeniería - Universidad Nacional Lomas de Zamora (FI-UNLZ). Buenos Aires, Argentina
gimenez.j.daniela@gmail.com

Resumen

En el presente escrito abordaremos las relaciones de género al interior de la fábrica electrónica Kenia, ubicada en Río Grande (Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur), en un período comprendido entre 1982 y 1994. Durante esta etapa, el metalúrgico fue uno de los sectores más dinámicos en la isla, y Kenia, una de las fábricas compuesta por un gran porcentaje de mujeres. El primer objetivo de nuestro trabajo es reconstruir el lugar de las obreras dentro de la producción; para ello, contextualizamos las condiciones de trabajo dentro de la fábrica indagando en variables como la presencia de guarderías, la salubridad y la seguridad laboral, entre otras. Nuestro segundo objetivo es indagar sobre la participación femenina en los espacios de representatividad sindical. Por último, trataremos la articulación entre la actividad fabril y otros espacios de sociabilidad, como los torneos de fútbol de salón en los que participó el equipo femenino de Kenia. Para llevar a cabo esta interpretación histórica se han realizado entrevistas semiabiertas grupales e individuales a varias trabajadoras. También se analizaron fotografías de las protagonistas y se ha recurrido a diarios locales y nacionales.

Palabras clave: Metalúrgicas fueguinas; Género; Clase; Participación sindical; Espacios de sociabilidad.

Abstract

In this writing we will address gender relations within the electronic factory called Kenia, located in the town of Río Grande (Tierra del Fuego, Antarctica and South Atlantic Islands) between 1982 and 1994. During that period, this metallurgical industry was one of the most dynamic areas on the island, and Kenia was one of the factories with the highest percentage of women workers. The first objective of our work is to reconstruct the role of women workers inside production; in order to do this, we contextualize the work conditions within the factory by inquiring into variables such as the presence of childcare, healthcare and work safety, among others. Our second objective is to investigate female participation in spaces of union representation. Finally, we will deal with the articulation between manufacturing activity and other spaces of sociability, such as indoor football tournaments, in which the Kenyan women's team participated. To carry out this historical interpretation, semi-open group and individual interviews have been carried out with several women workers. Moreover, photographs of the protagonists were also analysed and local and national newspapers were used.

Keywords: Fuegian metallurgical companies; Gender; Class; Union participation; Spaces for sociability.

Recibido: 08/03/24; Aceptado: 03/06/24

Introducción

En el presente trabajo abordaremos las relaciones de género en la industria metalúrgica fueguina a partir del estudio de la fábrica Kenia entre 1982 y 1994. Con este propósito, nos acercaremos a algunos núcleos temáticos que nos permitirán recuperar parte de la experiencia laboral en dicha industria. Comenzaremos con un breve repaso por la trayectoria de la empresa. Luego mencionaremos la participación de las mujeres en la producción y la división sexual del trabajo; para ello, contextualizamos las condiciones de labor, dadas por la presencia de guarderías, la salubridad y la seguridad laboral, entre otras. En segundo lugar, plantearemos la participación femenina en los espacios de representatividad sindical. Y por último, la articulación entre la actividad fabril y otros espacios de sociabilidad, como fue el caso del equipo de fútbol femenino que fundaron las trabajadoras de Kenia.

Es importante destacar la escasa producción historiográfica que podemos encontrar sobre el *movimiento obrero metalúrgico fueguino* de fines del siglo XX. La bibliografía se torna nula si nos referimos particularmente a las relaciones de género al interior de las fábricas; por ello, para la elaboración de este artículo, nos nutrimos de distintos estudios que abordan el trabajo de las mujeres en otras ramas de la industria. La falta de antecedentes en la investigación histórica de aquellos temas nos impulsó desde el año 2015 a recuperar datos, testimonios, experiencias y memorias para comenzar a reconstruir, a partir de la voz de sus protagonistas, una historia tradicionalmente silenciada. Los hallazgos que encontramos, así como nuestras interpretaciones e hipótesis al respecto, fueron reunidos en un libro publicado durante el año 2023¹. Es en el marco de este proyecto más amplio que se inscribe el presente trabajo que desarrollaremos a continuación.

Como parte de la metodología utilizada en la presente investigación, nos apoyamos en la historia oral abordando la compleja relación que existe entre historia y memoria. Hemos privilegiado el enfoque cualitativo y el estudio de caso, centrándonos en la historia de vida de un grupo de trabajadoras de Kenia que, además de las experiencias fabriles que transitaron en común, tienen la particularidad de permanecer actualmente unidas por la amistad. El primer encuentro con estas mujeres, a quienes nos referimos como “las chicas de Kenia”, tuvo lugar el viernes 26 de mayo de 2023 durante una reunión informal en la residencia de Lita², donde Eli, Elsa, Silvia y Gladys compartieron sus vivencias. Este contacto inicial fue facilitado por Facundo, hijo de nuestra anfitriona, quien actuó como intermediario e informó a estas mujeres acerca de la reciente presentación del libro de la autora de estas líneas. Asimismo, Facundo fue quien escaneó las fotografías³ y artículos de la prensa local, lo cual contribuyó significativamente a enriquecer este trabajo. Luego, las entrevistas individuales fueron realizadas por videollamada desde junio hasta agosto de 2023.

La mayoría de las chicas de Kenia trabajaron desde la instalación de la fábrica en Río Grande hasta sus despidos. También convivieron juntas en una misma vivienda alquilada por la empresa, crearon un equipo de fútbol y realizaron importantes manifestaciones junto con sus compañeras. Ellas accedieron amablemente a compartir sus experiencias mediante fotos, videos, cánticos e innumerables videollamadas que contribuyeron a la escritura de este artículo, que intenta ser lo más fiel posible a sus recuerdos. El contacto con ellas continúa hasta la actualidad. El primer borrador de este trabajo fue presentado en las *IV Jornadas del ICSE: 40 años de democracia*, y fue previamente consultado con las entrevistadas.

1 Gimenez, D. (2023). *Lucha de clases en el fin del mundo. Conformación del movimiento obrero metalúrgico fueguino (1982-1995)*. Editora Cultural Tierra del Fuego.

2 Lita nació en Corrientes. Primero migró a Comodoro Rivadavia, donde trabajó en la planta de Kenia hasta 1982. Luego se trasladó a la sede de Río Grande: allí conformó su familia junto con Luis y tuvieron tres hijos. Uno de ellos, Facundo, posibilitó nuestro encuentro al presentarnos a sus “tías de Kenia”.

3 Todas las fotografías que divulgamos en el presente artículo fueron tomadas durante la década del ochenta, pero no tenemos la datación exacta de cada una de ellas.

Nuestro enfoque teórico parte de comprender que el ser humano es inseparable de las relaciones, pues no existe un sujeto aislado ni asocial. La clase es una más de ellas y se conforma a partir de su interacción con otras clases. Por lo tanto, hay que tener en cuenta las condiciones materiales en las que existe sin perder de vista cómo se concibe a sí misma:

La clase se define por su relación con los medios de producción. Pero esta relación no es estática, sino dinámica. Un obrero no deja de ser tal automáticamente cuando abandona la fábrica. Por el contrario, mantiene criterios culturales, solidaridades, aspiraciones y relaciones sociales que tienen que ver con su historia pasada. [...] Lo concreto es que la definición de clase no es un problema individual sino colectivo, definido por experiencias comunes gestadas a través de las relaciones sociales de producción. (Camarero *et al.*, 2001, p. 203)

A su vez, entendemos que la perspectiva feminista es crucial para comprender más acabadamente la historia de los/as trabajadores/as, ya que revela la determinación estructural del género en la edificación de la identidad de clase y, por lo tanto, en la manera en que varones y mujeres experimentan sus condiciones materiales de existencia, se organizan y confrontan con sus adversarios de clase y entre sí. Las relaciones cotidianas entre compañeros –tanto de solidaridad como de conflicto–, que se dan alrededor de las máquinas y herramientas que componen las líneas de montaje y las secciones fabriles, se ven permeadas por comportamientos y nociones de género. Al respecto, Andrea Andújar y Débora D'Antonio entienden que

Denotar que las clases sociales son formadas por sujetos sexuados posibilitó, entre otras cuestiones, desesencializar a esos sujetos y sus prácticas, poniendo de relieve la multiplicidad de espacios sociales y dimensiones que gravitan en la experiencia obrera. También advirtió la trascendencia de las relaciones familiares y comunitarias en la construcción de su identidad y su cultura, los lazos afectivos y los ámbitos de sociabilidad que hacen a la vida cotidiana y a la edificación de los vínculos de camaradería. (2020, pp. 94-95)

Nos inscribimos dentro de una perspectiva que propone reconocer la igualdad de género como un principio esencial en la construcción de una sociedad democrática. Sin adentrarnos en los debates teóricos desplegados al respecto desde la década del setenta, asumimos una concepción relacional del género como categoría que, en tanto clave de organización del poder, permite interrogar las formas históricas de la desigualdad social. Retomamos a Joan Scott cuando dice que

El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y es una forma primaria de relaciones significantes de poder [...], que comprende símbolos culturalmente disponibles, los cuales evocan representaciones múltiples y a veces contradictorias, y conceptos normativos que se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas, a través de los cuales se afirma el significado de varones y mujeres, de lo masculino y femenino. (1990, p. 23)

Empleamos esta definición clásica porque dicha categoría da cuenta de que la experiencia del trabajo impacta diferente sobre hombres y mujeres. Dentro de las fábricas, las relaciones entre los géneros acentúan las asimetrías. En nuestro estudio de caso, por ejemplo, esa desigualdad se evidencia en que, aun cuando Kenia era una industria donde mayormente trabajaban mujeres, los delegados eran mayoritariamente varones. Consideramos que los modos en que estas trabajadoras se relacionan con sus familiares y con otras personas en los espacios externos a la fábrica –en especial en el marco del hogar y de los lugares vinculados al ocio– también son relevantes para interpretar sus motivaciones, acciones y reacciones frente a la patronal. En este aspecto, retomamos la metáfora de Paula Varela para pensar a estas trabajadoras como “puente: entre producción y reproducción, entre ‘fábrica’ y ‘barrio’” (2019, p. 16). Estos

“constituyen ámbitos diferenciados pero inescindibles, y que las mujeres de la clase trabajadora se encuentran en el plexo de esa relación” (Varela, 2020, p.22).

Nos preguntamos, entonces: ¿quiénes eran estas trabajadoras? ¿De qué modos interactuaban? ¿Qué se ponía en juego durante sus interacciones? ¿Qué espacios habitaban dentro y fuera de la fábrica? Resulta difícil responder de forma escueta estas inquietudes, pero desplegaremos algunas líneas de análisis que se tornaron centrales en nuestra interpretación de sus experiencias.

Precondiciones para el asentamiento de la fábrica Kenia en Río Grande

Este trabajo busca contribuir a los estudios que relacionan género y trabajo en un período y sector poco abordados. El arco temporal nos permitirá abarcar desde la inauguración de la fábrica con sede en Río Grande, en 1982, hasta su incendio y posterior quiebra, en 1994. Kenia fue una empresa dedicada a la fabricación de receptores de radio y televisión, aparatos de grabación y reproducción de sonido y video y productos conexos. También llegó a producir insumos deportivos como raquetas de tenis, según pudimos registrar en algunos testimonios.

La firma se constituyó como sociedad anónima en Buenos Aires durante la década de 1970⁴. Luego, en 1972, instaló una fábrica en Comodoro Rivadavia, amparada por las exenciones impositivas que beneficiaban a la región mediante la Ley de Promoción Industrial. Sus inicios fueron en la calle Rawson, en un pequeño local donde se producían autoestéreos, magazines y casetes. Dos años después, se mudó al Barrio Industrial, en la intersección de las calles Slapeliz e Hipólito Irigoyen, lugar en el cual se construyó una nave de 400 metros. La primera experiencia televisiva de Kenia fue la fabricación de televisores blanco y negro con gabinete de madera de 12 y 14 pulgadas. La conjunción entre la profundización del proceso de apertura económica y la introducción de la televisión a todo color en el país alentó la adopción de tecnologías basadas en el ensamble de insumos importados; los cuales, sumados al retraso cambiario que caracterizó a los años comprendidos entre 1978 y 1980, provocaron una vertiginosa desarticulación de la industria electrónica y eléctrica de uso doméstico. Siguiendo el análisis propuesto por Mario Roitter, entendemos que:

Frente a este cuadro de situación, las empresas del sector encontraron en el Área Aduanera Especial el lugar adecuado para llevar adelante una estrategia de adaptación a las nuevas condiciones imperantes, pasando de la producción de televisores blanco y negro, a través de insumos de fabricación local, al armado de televisores color, mediante partes y componentes importados. (1987, p. 7)

Durante el gobierno dictatorial de Alejandro A. Lanusse se sancionó y promulgó la Ley 19.640/1972 bajo el Decreto N° 9208, que estableció un régimen especial, fiscal y aduanero para el Territorio Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur: es aquel al que hace referencia Roitter y que tiene vigencia actualmente y hasta el 21 de diciembre de 2038. El régimen implicó una notable reducción y eliminación de los gravámenes a la importación de bienes de capital e insumos para su procesamiento en la isla, la exención de depósitos previos y otros requisitos cambiarios vinculados a las importaciones⁵, y la posibilidad de exportar al territorio continental (el resto del país) los bienes procesados en el territorio fueguino que se encuentran exentos de restricciones e impuestos. También otorgó a la industria promocio-

4 Tenía domicilio legal en la calle Emilio Mitre 1843, según la publicación N° 55 de noviembre de 1972, titulada “Información económica de la República Argentina, Ministerio de Hacienda y Finanzas, Servicio de prensa”.

5 Para aquellos empresarios que se amparen en el Régimen de Promoción Industrial (RPI), la importación está exenta de tributos nacionales como impuesto a las ganancias, a la ganancia mínima presunta, al valor agregado (IVA), transferencia de inmuebles, bienes personales, aranceles de importación e impuestos internos (ver art. 19 de la Ley 19.640).

nada la posibilidad de vender en todo el territorio nacional, algo que los regímenes precedentes no habían contemplado. Le aseguraba un mercado cautivo, lo que permitiría a la economía fueguina dar el paso que hasta entonces le había resultado imposible y revertir el crónico retraso regional, lo que cambió de modo drástico su estructura económica, tradicionalmente primaria.

En el grupo de empresas que trasladaron predominantemente sus operaciones desde Buenos Aires se incluyó a Kenia, lo cual respalda la teoría presentada por Roitter (1987). Según este autor, la configuración industrial observada en 1984 no surgió como resultado de un proceso gradual de desarrollo y transformación de una estructura industrial previa ni de una reorganización y redirección deliberada del sistema productivo local. Más bien, argumenta que dicha configuración fue el resultado de la convergencia de varios factores, entre los que se destacan la intervención estatal a través de políticas de promoción industrial y, sobre todo, la eficacia de estas políticas en un contexto de estancamiento industrial generalizado y crisis ocasionadas por la desintegración de sectores fabriles clave, como los relacionados con la producción de aparatos eléctricos y electrónicos para uso doméstico.

Este proceso de radicación de industrias electrónicas en Tierra del Fuego fue impulsado por un conjunto de empresarios nacionales que buscaban adecuarse a las condiciones impuestas por el cambio tecnológico y la apertura económica. Las modalidades de acumulación estaban centradas en la capacidad de cada firma de articular sus vínculos internacionales. En el caso de Kenia, articulaba con la firma japonesa Sharp, y la finalidad de estos acuerdos fue ampliar su participación a través de sólidas estrategias de comercialización, desligándose totalmente de la necesidad de innovar en materia de tecnología y de procesos productivos. En consecuencia, la vinculación creciente del proceso de acumulación de capital con actividades que no requieren de especialización ni capacitación productiva y tecnológica acentúa la dependencia. Esta dependencia se evidencia en la masiva contratación de mano de obra para la inserción manual de componentes porque no se disponía de la maquinaria adecuada para hacerlo como en la casa matriz de Sharp en Japón. Recién hacia mediados de la década de 1980 se incorporaron paulatinamente máquinas insertadoras que redujeron la mano de obra necesaria en las líneas. Las fábricas metalúrgicas que se asentaron en la isla eran de dos tipos: autopartistas y electrónicas. Las primeras fueron minoritarias –generalmente, fabricantes de equipos de aire acondicionado para vehículos– y allí predominaba el trabajo masculino, mientras que en las segundas se producían mayoritariamente electrodomésticos y había un alto porcentaje de mujeres, por requerirse la inserción manual de ciertos componentes.

Kenia arribó a Río Grande en 1982 y lo hizo con un grupo aproximado de veinte trabajadoras especializadas que se trasladaron desde la fábrica de Comodoro Rivadavia⁶. Lita y Gladys nos comentaban que habían firmado un contrato que comprometía a la empresa a pagar el alquiler de la casa donde se alojasen. Esto sucedió hasta diciembre de 1994, que fue el último mes para los/as 240 trabajadores/as debido a una crisis generalizada de la industria fueguina, que se vio afectada por la apertura de importaciones y la caída del consumo. ¿Por qué Kenia trasladaba a las trabajadoras bajo esas condiciones? La tarea de inserción de pequeñas partes requería finas manos que armaran los productos; pero “finas” aquí no significa “débiles”, sino *especializadas*. Es por ello que hubo un alto índice de obreras que se incorporaron al trabajo fabril durante los años ochenta. Esta situación cambió a partir de 1989, pues la ofensiva racionalizadora logró debilitarlas mediante la incorporación de maquinarias que fueron reemplazando las líneas de inserción manual, las cuales requerían alrededor de cincuenta mujeres cada una.

⁶ La empresa sufrió dos incendios. La primera instalación se ubicó en Ruta 3 e Islas Malvinas, hasta agosto de 1992. Luego se trasladó a los galpones de Internacional Televisión Color SA, Colón 561.

Las trabajadoras de Kenia

Durante los años ochenta, la industria electrónica en Tierra del Fuego tuvo la particularidad de que su fuerza de trabajo estaba compuesta en un gran porcentaje por obreras. Es importante aclarar que por “fuerza de trabajo” se entiende la capacidad humana de trabajar, que contiene tanto las aptitudes físicas como las intelectuales. En el sistema económico en que vivimos, esta es una mercancía cuya poseedora –la trabajadora asalariada– vende al capitalista. Y tiene la especial cualidad de que su consumo es una fuente de nuevo valor y “es la única mercancía que se produce por fuera del circuito de producción de mercancías [...]. Es específicamente a ese circuito [...] lo que se llama el de la Reproducción Social” (Varela, 2019, s.p.).

A su vez, la producción engloba más que lo material; no solo se crean mercancías, sino que de la interacción con las compañeras y con los medios de producción surgen ideas y maneras de entender el mundo. Otra particularidad de esta fuerza de trabajo es su procedencia: debido a la escasa población de la isla y ante la demanda de mano de obra, esta fue importada desde el continente –el resto del país–, es decir, son migrantes internas. La última característica a destacar es su juventud⁷. Las protagonistas citadas en este estudio de caso son Elsa (cordobesa, tenía 24 años cuando arribó a la isla), Silvia (tenía 18 años cuando llegó con su hijo de 2 años desde Salta), Lita (20 años) y Gladys (nació en Mendoza). El carácter migrante y la juventud de estas trabajadoras metalúrgicas aporta una distinción más al componente de clase y género: por eso el presente trabajo se titula “*las chicas de Kenia*”.

La fábrica tenía un solo turno –de 8:00 a 17:00– que solía prolongarse, ya que era frecuente que las trabajadoras realizaran horas extra; incluso, ellas comentaron que trabajaban sábados y feriados. Silvia recuerda que los/as supervisores/as “pasaban por la línea a las dos de la tarde a preguntar si hacías extras hasta las nueve de la noche [...] con línea blanca [producción de electrodomésticos] [...]. Te preguntaban, pero no te obligaban. La mayoría hacíamos” (Silvia, obrera de Kenia, entrevista 27 de mayo de 2023, Río Grande).

Siguiendo a Darío Dawyd (2022), “Un aspecto central de la relación género y trabajo lo podemos encontrar en las calificaciones del personal” (p. 11). La planta estaba atravesada por la división sexual del trabajo. Estaba integrada por la línea de inserción manual de componentes y la línea de montaje, y también existían el sector de calidad (que debía revisar la producción) y el galpón de embalaje (donde se cargaban los camiones con los productos). Estos últimos dos sectores, que en términos cuantitativos requerían de menos personal que las líneas, estaban habitados por obreros varones: esto supone, *a priori*, asumir una serie de estereotipos de masculinidad ligados al trabajo pesado y al control; mientras que en la línea de inserción manual predominaban las mujeres y la categoría que tenía ese puesto de trabajo era la de “calificado”. La apreciación de que la tarea de inserción de pequeñas partes requiere de manos hábiles para ensamblar los productos refuerza la idea de que este trabajo, al ser asociado con características “naturales” atribuidas a las mujeres, no obtiene una categoría o calificación más alta en la escala social laboral. Siguiendo a Daniele Kergoat (2003, p. 849), la cualidad natural aquí en cuestión sería la minuciosidad para insertar los componentes manualmente.

En la línea de montaje insertaban manualmente el material axial (se cortaban con alicates los componentes planos como puentes y diodos y se insertaban en las plaquetas) y luego el material radial (componentes con relieve vertical, como material electrolítico y capacitores). Existía la figura de “relevo de línea”, que ocupaba una trabajadora que realizaba tareas polivalentes y reemplazaba a sus compañeras cuando tenían que ir al baño o amamantar a sus bebés. También se encargaba de reponer materiales en la línea. En nuestro caso, el puesto de relevo

⁷ Durante siete años hemos realizado más de cincuenta entrevistas y, en su mayoría, las trabajadoras tenían entre 16 y 30 años cuando arribaron a la isla.

de línea lo ocupaba Elsa, a quien podemos ver más adelante en la Figura 1. Se encuentra de pie, mira a la cámara sabiendo que la están fotografiando, tiene cabellera ondeada, viste jeans y es la única persona que está sonriendo. Esta fuente nos ayuda a observar el proceso productivo de una línea de inserción manual compuesta por 74 mujeres a comienzos de los años ochenta. Esta comenzaba por el lado izquierdo y daba toda la vuelta a la nave. Estaba dividida en cuatro partes por una cuestión de espacio. Cerca de la luminaria vemos que la línea era de metal, de fierro, y “tenía como una goma que giraba; ahí arriba iban los marcos que llevaban las placas” (Elsa, obrera de Kenia, entrevista, 27 de mayo de 2023, Río Grande). La mayoría de las trabajadoras se encuentran sentadas en sus puestos de trabajo: las sillas no tienen apariencia ergonómica, y esto lo podemos apreciar en la forma cuadrada que tienen las camperas que están cubriéndolas. Elsa recuerda que “las primeras sillas eran de madera, más duras, después llegaron esas de plástico más cómodas”. Respecto de la ropa que vemos en varias sillas, esto sucedía porque “no había primero vestuario [...], no tenías nada; después se fueron haciendo los vestuarios, trajeron los *lockers*... Pero todo era con el tiempo, mientras uno se iba acomodando”.

La imagen nos habla de las condiciones de trabajo: en síntesis, nos dice que no contaban con sillas adecuadas, tampoco con vestuarios y, quizás sean los años que tiene la fotografía, pero lo cierto es que el espacio no se ve tan luminoso como para insertar componentes tan pequeños. Lo interesante es que no hay una cadena que les marque el ritmo. Pero si prestamos atención, vemos que en la foto se destaca una bolsa de la marca Adidas: ese, nos comentaron las entrevistadas, era el escritorio de la supervisora: estaba cerca para observar que las obreras trabajaran. Si pensamos en el “fin del mundo” suponemos un clima frío, de temperaturas bajo cero. Pero si observamos a las chicas, se ven vestidas con solo una prenda debajo del guardapolvo celeste que las caracterizaba. Esto se debe a que la fábrica tenía calefacción por calderas: las trabajadoras de Kenia no recuerdan haber pasado frío dentro de su lugar de trabajo.

Figura 1: Línea de inserción manual en la fábrica Kenia



Nota. Línea de inserción manual compuesta por 74 trabajadoras. La imagen fue tomada con una cámara doméstica a comienzos de los años ochenta. Luego se impidió el acceso con cámaras. Fotografía proporcionada por Elsa Moyano.

Si bien entre varones y mujeres existía igual paga por igual trabajo, lo que diferenciaba el salario era el escalafón de categorías, pues la distinción entre cada una de ellas implicaba un 7% del sueldo. Las operarias de la línea de inserción manual eran *calificadas*, mientras que quienes trabajaban en montaje (que podían ser varones o mujeres) contaban con la categoría de *especializado* o *especializado múltiple*. Lo interesante es que no había varones en la categoría más baja, lo que, de hecho, tornaba diferentes los salarios. Había mujeres en montaje, pero eran aquellas que se habían trasladado desde Comodoro Rivadavia y tenían un gran conocimiento

de la totalidad del proceso productivo. En este caso, la calificación del trabajo variaba según el género, pues el trabajo en las líneas de inserción manual, donde todas las obreras eran mujeres, se consideraba de una categoría menos valorada que la de montaje, donde había varones y mujeres especializadas. La equiparación salarial por igual trabajo entre hombres y mujeres se ve desafiada por las diferencias en las categorías laborales y la valoración asociada a cada una. Aunque oficialmente se garantizaba la igualdad de remuneración, estas distinciones en las categorías influían en la percepción de equidad salarial.

Esta empresa era de las pocas que disponían de una guardería para cuidar a los hijos del personal durante la jornada laboral⁸. Se los alojaba hasta que cumplían los tres años de edad y estaban a cargo de una enfermera. Generalmente no había más de diez niños. Las madres tenían una hora diaria para amamantar y no pagaban por el servicio de guardería. Esto está reglamentado en el Art. 15 de la Ley N° 11.317, el cual especifica que “en los establecimientos que ocupen el número mínimo de mujeres que determine la reglamentación, deberán habilitarse salas maternas adecuadas para los niños menores de 2 años, donde éstos quedarán en custodia durante el tiempo de ocupación de las madres”. Las fábricas que no contaban con estos espacios en sus instalaciones abonaban un porcentaje extra para el pago de guarderías a quienes tuviesen hijos de hasta tres años.

La planta de Kenia también dedicaba un espacio a la atención médica en caso de accidente laboral, en el cual, además de una enfermera se encontraba la doctora Maribe Achaga, quien trabajaba para varias empresas del parque industrial.

Las obreras tenían quince minutos para desayunar a media mañana y contaban con treinta minutos (indicados por una sirena) para dejar su espacio y dirigirse al comedor durante la hora del almuerzo. En Kenia se pagaba un porcentaje del alimento, que no superaba el 10% de su costo. A comienzos del mes, las trabajadoras “compraban” una ticketera con la cantidad de almuerzos mensuales y luego los canjeaban en el comedor. En otras plantas no se pagaba por el servicio de comedor: esto fue tema de un debate durante los años ochenta, pues había un sector de la fábrica que argumentaba que convenía pagar los almuerzos para poder reclamar en caso de que los alimentos no estuviesen en condiciones. Durante esos momentos de interacción entre las trabajadoras de las distintas secciones de la fábrica se conversaba, se discutía y también se organizaban disputas contra la empresa, partidos de fútbol, fiestas por el “Día del Niño⁹” y celebraciones por Navidad y el Día del Metalúrgico¹⁰, entre otros.

La implementación de comedores en las fábricas, junto con la provisión de guarderías, conllevó a una notable reducción de las tareas domésticas para estas trabajadoras. Sin embargo, a pesar de esta redistribución de responsabilidades, dichas labores continuaron siendo mayormente asumidas por mujeres, ya sea mediante la contratación de empleadas domésticas o recurriendo a familiares provenientes de sus lugares de origen para el cuidado de las infancias una vez superada la edad límite para acceder a las guarderías.

8 En otro trabajo de nuestra autoría dimos cuenta del funcionamiento de las guarderías a través del recuerdo de Adelita: “Yo ingresé a Noblex en el 84, pero a la parte de la guardería”. Respecto del beneficio que esto le implicaba a la patronal, nos explicó que las operarias no se retiraban de la fábrica durante el periodo de lactancia: “entonces las llamabas al puesto, hablabas con el supervisor, las cubrían y las hacían que vayan a estar con su bebé para amamantar” (Adelita, obrera de Noblex, entrevista, 3 de marzo de 2020, Ushuaia).

9 Actualmente renombrado como “Día de las Infancias”.

10 Nótese que el “Día del Metalúrgico” aún no incorpora a las metalúrgicas en su mención.

Representatividad sindical

Durante la entrevista grupal, las mujeres mencionaron entre los/as delegados/as recordados/as a Elio Müller, Omar de Filipo, Arturo Andrade, Cristina de Lucía y Dina¹¹. Decidimos ahondar con repreguntas en las entrevistas individuales, consultando “qué había que tener para ser delegado/a”. Elsa respondió: “conocimiento de las leyes laborales y que le guste luchar por cosas. Nosotros tuvimos la suerte de tener dos delegados que se ponían entre los dos a estudiar qué se podía conseguir, porque acá todo era a futuro”. Sin dudas, se refiere a los primeros años de Kenia, ya que acto seguido nos cuenta una de las acciones que llevaron adelante y le resultó significativa: un año en que los delegados organizaron la proveeduría, “cuando no éramos tantos” (Elsa, obrera de Kenia, entrevista 7 de mayo de 2023, Río Grande). Los camiones que llevaban la producción a Buenos Aires retornaban vacíos: ante ese escenario, los delegados conversaron con el gerente para comprar mercadería en esa ciudad, donde era más barata, y así proveer a las empleadas durante el mes. Cada trabajadora hacía una lista de comestibles con su nombre y número de legajo. Una vez llegado el camión con mercadería, los delegados –con trabajadoras que colaboraban– armaban los pedidos y los entregaban. Esta medida, que desde el recuerdo de Elsa parece estar encabezada por los delegados, responde en realidad a los intereses de la base a la que buscaban representar, pues, ¿quién usualmente organiza las compras en los hogares? Esta tiende a ser una tarea a cargo de las mujeres.

Luego le preguntamos a Silvia –que se incorporó a Kenia en los años noventa– si en algún momento pensó en ser delegada. Ella contestó “sí, porque me gustaba ayudar a los compañeros. Pero, como yo, vi que había gente más fuerte que yo, o sea, con más antigüedad (o era de casi la misma antigüedad). Pero estaba cómoda, sabía que ellos me iban a defender” (Silvia, obrera de Kenia, entrevista por videollamada realizada por la autora el 7 de septiembre de 2023). Es interesante cómo en ambas entrevistas, realizadas por separado, aparece el mismo componente: el de la lucha y la defensa. En ese contexto, tenemos registro fotográfico de que Cristina de Lucía era delegada por Kenia: sus compañeras la recuerdan como “la rubia [...]. Ella fue siempre muy linda, una mujer muy inteligente, trabajadora”.

La Figura 2 puede parecer genérica y representar casi cualquier movilización convocada por las bases metalúrgicas o por su sindicato: justamente ese es el sentido de que figure aquí, partiendo de la idea que transmitieron las entrevistadas acerca de que “Kenia siempre estaba en todos los conflictos” (Entrevista grupal realizada a las trabajadoras mencionadas). Esta afirmación nos llevó a revisar nuestra periodización¹² en torno a los conflictos más relevantes para el *movimiento obrero metalúrgico fueguino* y, efectivamente, eso se cumple. En dicha imagen podemos ver varones y mujeres de espaldas en una movilización. Identificamos que al menos siete de ellas tienen puesto el guardapolvo celeste que se extiende como una falda. También observamos que van tomadas del brazo con sus compañeras: suponemos que, quizás, además de una forma de combatir el frío, haya sido una expresión de unidad.

11 También podemos mencionar a Rubén Cerrone, que figuraba como delegado firmante por Kenia en un documento del Ministerio de Trabajo de la Nación del 22 de noviembre de 1983. Dicha fuente da cuenta de la participación de 14 delegados y delegadas: “Norma N. de Trovato, Carlos Coro, Rubén Cerrone, Juan Nyznyk, Juan Carlos Boedo, Roberto Amundarain, Ramón Aguade, Walter Rolando, Raúl Barbosa, Hugo Martínez, Saturnino Ayala, Juan Cejas, María de Rodríguez y Mónica Contreras” (El Territorio, 1 al 14 de diciembre de 1983, p. 2). De las personas mencionadas, las primeras dos eran delegada y delegado, respectivamente, de Radio Victoria Fueguina. Actualmente estamos identificando a las personas faltantes.

12 Para conocer la periodización mencionada ver Gimenez (2022).

Figura 2: *Movilización de trabajadores/as metalúrgicos/as a mediados de la década de 1980.*



Nota. Fotografía provista por Elsa Moyano.

Pozzi y Schneider destacan que “en general la mujer encuentra muchos problemas para participar gremialmente, tanto por las actitudes de sus compañeros masculinos, como por presiones familiares y las mismas limitaciones culturales que imponen un papel social determinado a la mujer” (1994, p. 72). Si bien no tenemos el listado completo de todos/as los/as delegados/as y nos guiamos por quiénes fueron los más significativos y recordados para las trabajadoras, vemos un débil acceso por parte de las mujeres a ocupar esos puestos, aun cuando se trataba de una planta con mayoría femenina de obreras: esto es denominado por Mirta Lobato como un modelo de “representación subordinada” (2007, p. 184). Esta relación desigual podría inferirse de la observación de la Figura 3. En el collage que la conforma (arriba, a la derecha), veinte trabajadoras vestidas con su guardapolvo posan junto con su delegado, Miguel Cesa, que viste de manera informal. El uso del uniforme pareciera estar relacionado con el trabajo manual directo e interno; la ropa casual del delegado daría la impresión de que pertenece más bien a una esfera externa donde no se realizan tareas de este tipo.

Figura 3: Collage de imágenes con temática festiva al interior de la fábrica

Nota. Fotografías proporcionadas por Elsa Moyano.

Espacios de sociabilidad

Los espacios y tiempos de sociabilidad eran diversos. Un colectivo provisto por la empresa pasaba a buscar a las trabajadoras por sus viviendas y permitía que entre compañeras conocieran los diversos hogares. También las filas de ingreso, los vestuarios, baños, comedores y el propio espacio cotidiano de trabajo habilitaban encuentros cara a cara que se convertían en momentos en que surgían solidaridades o conflictos. En la Figura 3 se observa a las trabajadoras compartiendo el desayuno en la empresa, era en el horario del comedor cuando se organizaban para planificar distintas festividades, como los encuentros del Día del Niño, el Día del Metalúrgico, Navidad y Año Nuevo. Para el Día del Niño, las mujeres solicitaban el quincho del sindicato o articulaban con la Escuela N° 14 y organizaban obras de teatro, títeres y la merienda. Silvia recuerda sobre estos festejos:

El Día del Niño era algo lindo, siempre preparábamos entre todos nosotros [...]. Irma con Lita hacían el teatro de los Pimpinela. Era para los niños, se divertían. Después el hijo de una compañera (Analía Antual), el nene, Fede, [...] hacía de Ricky Maravilla. Hacía *playback* y hacía como Ricky y bailaba, ¡no sabés! Teníamos grandes talentitos también, los hijos nuestros. (Silvia, obrera de Kenia, entrevista, 27 de mayo de 2023, Río Grande)

Para Navidad, ellas se disfrazaban con ropa alusiva en la fábrica y adornaban la planta con árboles, guirnaldas y demás, como puede verse en la Figura 3: a la izquierda se presentan dos árboles en distintos espacios e incluso a sus costados se ve lo que parecieran ser regalos. Del lado derecho del collage se observa un ambiente festivo, como si hubiese habido un brindis, y una de las trabajadoras se encuentra fumando (eran tiempos en los cuales esto aún no estaba prohibido en el interior de las fábricas).

Otra de las festividades importantes era el Día del Metalúrgico. Cabe destacar que, a pesar de ser tantas mujeres en la fábrica, no se solía hablar de “metalúrgicas”. Silvia recuerda:

El Día del Metalúrgico ni hablar: siempre se festejó. El último que recuerdo de Kenia fue en el Offen Plaza. Había una calesita [...], arriba era el bingo y un sábado ahí nos hizo el dueño la fiesta metalúrgica. No sabés lo lindo y “paquete” que era, lindo. Cómo bailamos, nos divertimos, éramos nosotros nomás, entre todas las compañeras. Siempre lo que hubo es una familia, éramos una familia. Pasaba algo, a todos nos afectaba y todos ayudábamos. (Silvia, obrera de Kenia, entrevista, 27 de mayo de 2023, Río Grande)

En esta última frase se vincula la concepción de compañerismo con la de familia: una idea de “familia obrera ampliada” en la que la solidaridad de clase es una de las principales acciones proletarias. Está vinculada, por ejemplo, a la ayuda para construirse una casa o a las colectas destinadas a los compañeros que tenían un familiar enfermo, como sucedió en el caso de Elsa cuando su madre enfermó y ella tuvo que viajar a Córdoba. Incluso luego llevó a su mamá a vivir a “la casa de Kenia” con el resto de sus compañeras.

Así como hablamos de espacios vinculados a la fábrica, como la escuela (lugar al que asisten muchos hijos/as de estas trabajadoras) o el lugar que desde la gerencia de Kenia se elige para festejar, también podemos ver que la experiencia de clase de esta comunidad obrera no quedaba circunscripta al espacio interno del lugar de trabajo. Otro ambiente frecuentado era el Club Municipal, en el que se realizaban torneos femeninos –interfábricas, relámpago de asociaciones– de fútbol de salón. Algunas trabajadoras concurrían a entrenar luego de su turno de trabajo, mientras que otras lo hacían más esporádicamente. Como podemos inferir a través de la Figura 4, durante los fines de semana el lugar cobraba una apariencia más familiar con la visita de los esposos e hijos que pasaban allí su tiempo libre practicando u observando partidos y comiendo asados.

Un equipo de fútbol es un buen mecanismo para socializar, compartir e introducirse en la dinámica cotidiana del lugar, teniendo en cuenta la característica migrante de gran parte de esta población. El fútbol como deporte tiene un carácter integrador, representativo, e implica sentimientos que se generan en un momento concreto pero que pueden prevalecer más allá del tiempo que dura el juego.

Algunas de las trabajadoras participaron, entre los meses de abril y agosto del año 1985, del “Campeonato relámpago de fútbol femenino, organizado por la Agrupación de Fútbol de Salón. El mismo se realizó en las instalaciones del Centro Deportivo Municipal, teniendo como protagonistas a los equipos CRUZ DEL SUR, DON BOSCO, ITC, TALENT, SICOM Y UNION” (*Noticias*, Río Grande, 28 de agosto de 1985, p. 18). Las chicas de Kenia jugaron bajo el nombre de Unión, “el nombre (del equipo) se debe a que está integrado por jugadoras de distintas partes del país y además todas practican la Unidad” (*Noticias*, 28 de agosto de 1985, p. 21).

Ese año, las camisetas fueron proporcionadas por la empresa Kolors Fiorentina. Al año siguiente, el mismo equipo, junto con su director técnico, Víctor Aballay, participaron bajo el nombre de Kenia. Según recuerda Elsa, la empresa proveía de remeras, algunos materiales e in-

cluso transporte cuando debían trasladarse a jugar en Ushuaia. El diario *Noticias* de Río Grande le dedicaba gran parte del apartado deportivo a estos torneos, por lo que sabemos que Kenia venció a Lumis en el Torneo de Fútbol de Salón para Agrupaciones y se consagró campeona.

Figura 4: Los orígenes de la formación del equipo femenino de fútbol de salón de Kenia



Nota. Eli Rebollo, Nora Kosiol, Daniela Riquelme, Elsa, Carmen Neira y Rosa Vásquez. Fotografía proporcionada por Elsa Moyano.

Figura 5: La formación del equipo femenino de fútbol de salón de Kenia en el Centro Deportivo Municipal, año 1986.



Nota. Gladys Carreras, Lita Centurión, Marina Zalazar, Ana Coronel, Magdalena Ortega, Arizmendi, Claudia De Filippo y Elsa. Fotografía proporcionada por Elsa Moyano.

Cuando estábamos seleccionando las imágenes para este trabajo y elegimos la Figura 5, Elsa nos sugirió incluir la Figura 4, ya que mostraba los “orígenes del equipo”. Si apreciamos dicha fotografía, observamos que el equipo viste una camiseta de manga larga similar a la de Chacarita, equipo de fútbol del que es fanática Lita. Además, visten *jogging*, zapatillas planas de la clásica marca Flecha y medias de distintos colores. Se las ve muy sonrientes; una de las jugadoras está “rezando” y Eli tiene la mano en el pecho como los jugadores cuando cantan el himno antes de la competencia. La arquera incluso tiene unos guantes un tanto desproporcionados para sus manos y viste jeans. En cambio, en la Figura 5 vemos un equipo más serio en cuanto a postura y vestimenta. Gladys, la arquera, tiene guantes deportivos acordes con su talle, rodilleras y una camiseta diferenciada que indica su posición. Sus compañeras llevan la camiseta blanca con el nombre de la empresa, un pantalón corto con el número de su posición, medias del mismo color y todas tienen el mismo calzado negro. Al centro de la imagen está Lita, que “no jugaba al fútbol pero era parte del equipo porque nos conseguía de todo” (Elsa, obrera de Kenia, entrevista, 27 de mayo de 2023, Río Grande). ¿Por qué la empresa proporcionaba la ropa necesaria? Evidentemente, las

mujeres de Kenia tenían relevancia en el fútbol y a la empresa le interesaba que sus trabajadoras la representaran pues, al identificarse con el equipo deportivo, también lo hacían con la fábrica.

Por último, otro espacio significativo de sociabilidad era el sindicato de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y la interacción a la que convocaba mediante asambleas de delegadas/os o la gestión de trámites y reclamos. También había vinculación por medio de la farmacia de la UOM, que quedaba al lado del policlínico donde se atendía a las familias de los afiliados y en el que las trabajadoras solían conversar mientras esperaban.

Reflexiones finales

Como comentamos al comienzo del presente trabajo, esta investigación es parte de un proyecto más amplio de indagación, en el cual tratamos de reconstruir la historia del *movimiento obrero metalúrgico fueguino*. Los hallazgos más importantes que hemos recabado al respecto fueron condensados en *Lucha de clases en el fin del mundo*, obra publicada en 2023 y presentada en diversas locaciones de las provincias de Buenos Aires y Tierra del Fuego.

Aquí, en un principio, nos propusimos reconstruir la historia de la empresa; allí nos encontramos con que, desde la apertura de la primera fábrica en Comodoro Rivadavia hasta la relocalización en Río Grande, Kenia contrató empleadas mujeres. Incluso trasladó alrededor de veinte obreras desde la sede de Chubut (bajo el Régimen del Paralelo 42°) a la de Tierra del Fuego, amparada en la Ley N° 19.640. Este aspecto lo destacamos para poner en valor la importancia del trabajo que ellas realizaban.

A lo largo de este artículo intentamos dar cuenta de las relaciones de género al interior de la fábrica electrónica Kenia de Río Grande, Tierra del Fuego, entre 1982 y 1994. La descripción nos permitió caracterizar a estas mujeres como trabajadoras, migrantes internas provenientes del continente y jóvenes. Cuando analizamos el rol que adquirieron en la producción, nos encontramos con que conformaban la totalidad de las líneas de inserción manual, que requería de destreza y habilidad para insertar componentes pequeños. Pero también evidenciamos que ese puesto, al quedar relegado a *solo* mujeres, se percibió como menos capacitado que la línea de montaje, donde sí había hombres y el salario era un 7% más por la categoría de especializado o especializado múltiple (14% más del sueldo de una obrera de inserción manual).

Estas diferencias en las categorías laborales reflejan la influencia de la relación social del sexo. Los roles asignados a hombres y mujeres están determinados por normas sociales arraigadas que resultan en una valoración desigual del trabajo. Por tanto, aunque se establezca igual paga por igual trabajo, la percepción de equidad se ve socavada porque las mujeres no tienen igual representación en las categorías mejor pagas. Las mujeres que ocupan roles considerados menos valorados reciben salarios inferiores a los hombres en categorías más prestigiosas, lo cual evidencia la persistencia de la desigualdad de género en el ámbito laboral y refleja la internalización de normas y expectativas de género en la evaluación del trabajo y la asignación de salarios.

Fue más complejo analizar la participación femenina en los espacios de representatividad sindical. Reconstruimos que, durante los primeros años de la empresa, sus delegados eran varones, y aún no podemos determinar en qué momento comenzaron a postularse y a ganar dichos puestos las obreras que se encuentran en ese rol para la década del noventa. Cabe aclarar que la UOM Fueguina no tuvo una secretaria general mujer; el máximo lugar del que tenemos registro dentro de aquella estructura es el caso de Norma Mansilla como tesorera en la seccional de Ushuaia. Evidenciamos la articulación entre la actividad fabril y otros espacios de sociabilidad, como los torneos de fútbol de salón de los que participó el equipo de las trabajadoras de Kenia. También los eventos festivos, como el del Día del Niño, cobraron especial

relevancia teniendo en cuenta que algunas obreras eran madres.

Para aquellas personas que desconocían la temática quizás resultó sorprendente el hecho de que las empresas fueguinas proveyeran el transporte, desayuno, almuerzo, merienda y, en ocasiones, casa y guardería (otras fábricas incluyeron en los salarios un porcentaje para el pago del cuidado de niños menores de dos años). Algunos de los derechos mencionados se han ido perdiendo paulatinamente. Rememorarlos en la actualidad nos hace preguntar: ¿es posible lograr reivindicaciones semejantes en nuestro contexto? ¿Se podrían extender estas condiciones al conjunto de la clase? Esperamos despertar estos y otros interrogantes a partir de la lectura de estas líneas, con la intención de que contribuyan a inspirar una perspectiva transformadora. El motor que nos lleva a colaborar con la construcción del conocimiento histórico es el deseo, no solo de descubrir lo que sucedió en el pasado y desentrañar acontecimientos que tuvieron efecto en la sociedad, sino también de apropiarnos de ello para que nos continúe movilizándolo como sociedad. Por eso sostenemos que, además de una finalidad académica, esta obra tiene un objetivo claramente político. Estudiar a las obreras metalúrgicas de Kenia tiene como objetivo aportar a su comprensión para que la misma clase pueda (re)elaborar su política e interpretación.

Este trabajo fue posible gracias a la repercusión que tuvo la obra de nuestra autoría; como consecuencia de esa circulación, entablamos contacto con varias personas que quisieron compartir sus experiencias. Esperamos que esta sea una nueva etapa para el análisis y la divulgación de una parte fundamental de la historia fueguina.

Referencias

- Andújar, A. y D'Antonio, D. (2020). 'Chicas como tú'... Género, clase y trabajo en la Argentina reciente: un balance desde la historia social. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 16, 93-110. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n16.246>
- Camarero, H., Pozzi, P. y Schneider, A. (2001). *Eppur si muove*. De la realidad a la conceptualización en el estudio de la clase obrera argentina. *Revista de Sociedad, Cultura y Política*, 6(16), 190-214.
- Dawyd, D. (2022). Experiencia laboral y género en el mundo metalúrgico. Una aproximación a partir de la empresa Philips Argentina, 1930-1960. *Descentrada*, 6(1), e160. <https://doi.org/10.24215/25457284e160>
- Gimenez, D. (2023). *Lucha de clases en el fin del mundo. Conformación del movimiento obrero metalúrgico fueguino (1982-1995)*. Editora Cultural Tierra del Fuego.
- Kergoat, D. (2003). De la relación social del sexo al sujeto sexuado. *Revista Mexicana de Sociología*, 65(4), 841-861.
- Lobato, M. (2001). *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Prometeo.
- Pozzi, P. y Schneider, A. (1994). *Combatiendo el capital. Crisis y recomposición de la clase obrera argentina (1985-1993)*. Buenos Aires: Impresiones Avellaneda.
- Scott, J. (1990). El género una categoría útil para el análisis histórico. En J. S. Amelang y M. Nash (Eds.), *Historia y Género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea* (pp. 23-58). Ediciones Alfons El Magnánim.
- Roitter, M. (1987). *La industrialización reciente de Tierra del Fuego*. Documento de Trabajo 13. Programa CFI-CEPAL.
- Varela, P. (2019). ¿Existe un feminismo socialista en la actualidad? Apuntes sobre el movimiento de mujeres, la clase trabajadora y el marxismo hoy. *Theomai*, 39, 4-20.
- Varela, P. (coord.). (2020). *Mujeres trabajadoras: puente entre la producción y la reproducción. Lugar de trabajo y militancia en la nueva ola feminista*. CEIL-CONICET.